

SOCIALISTAS Y COMUNISTAS**Una carta de Pablo Iglesias a los delegados al Congreso Socialista Extraordinario de 1921**

QUERIDOS COMPAÑEROS : Más que nunca deploro que el estado de mi salud, aunque algo mejor que en los últimos meses, no me permita tomar parte en vuestras tareas y cumplir la obligación de defender, con el calor y la firmeza que he defendido siempre nuestras ideas, el criterio que sustento acerca del principal asunto sometido a vuestra resolución.

Creo que la propuesta de Fernando de los Ríos, tanto por hacer posible que todos marchemos juntos cuanto por-

que se acomoda a lo que demanda la realidad, a la cual debemos tener siempre en cuenta, permite mejor que ninguna otra solución servir los intereses del proletariado y acrecer el poder del Socialismo.

Por eso opino que votar por ella es realizar una obra de acierto, como opino que votar por las veintuna condiciones (de Moscú) es cometer un gran yerro, que produciría inmediatamente la escisión en nuestro campo.

Compañeros: Fijaos en las circunstancias políticas, económicas y sociales por que atraviesa nuestro país; observad la alegría con que los enemigos del Socialismo esperan el desgarramiento de nuestro Partido, y, dando una muestra de elevado sentido, haced que esa alegría se trueque en tristeza. Os saluda fraternalmente quien es vuestro y será siempre del Socialismo.

Pablo IGLESIAS

Madrid, 10.4.1921.

EDITORIAL**EL COLMO DEL CINISMO
FRANCO Y LA LIBERTAD**

El día 31 de enero se celebró la sesión inaugural del XII Consejo Nacional del Movimiento. Como es de rigor, el discurso de apertura corrió a cargo del Caudillísimo. ¿Discurso hemos dicho? Más bien cabría calificarlo de alocución, en el sentido exacto del vocablo: discurso que dirige un superior a sus inferiores. Aunque en este caso mejor sería decir de amo a criados. Alocución, pues, desde el punto de vista formal, pero sin esa marcialidad en el tono que requerían el personaje y la ocasión. El tono hace ya mucho tiempo que se hizo desfalleciente; lo marcial quedaba circunscrito a la indumentaria escogida por nuestro hombre: el uniforme de capitán general.

Cierto es que el traje militar cuadraba perfectamente con el espíritu que se quería insuflar al acto: el del 18 de Julio, el de la Cruzada. Porque, eso sí, Franco no pierde oportunidad para invocarlo, y esta vez se refirió a él repetidamente. A su lado, la momia de Juan Carlos aparecía también con indumentaria castrense, asociándose así ostensiblemente a la significación del acto.

Entrado ya en materia, era cosa digna de ver los apuros que pasó el Caudillo —mejor sería decir los que pasaría quien le escribió el discurso— para dorar la pildora al mismísimo Consejo Nacional, en cuanto al alcance real de sus poderes. Porque, aunque sea notorio que los consejeros tienen unas traideras nada difíciles, siempre es recomendable el saber guardar las formas, cuando se trata de dar gato por liebre.

Habiendo definido el Consejo Nacional como «representación colegiada del Movimiento», también pasó lo suyo para ver de que rimara esta idea de colegialidad con la existencia de un poder absoluto, jamás compartido, encarnado en el propio Franco. Porque de esto último no hay duda ninguna, y el morador de El Pardo lo confirmó diciendo que el Consejo Nacional es «el órgano más decesivo» pero «bajo las directrices de la Jefatura Nacional», o sea, del Caudillo en persona.

Recordó Franco a los consejeros nacionales cual era su misión, que sintetizó en tres grandes funciones: una función de defensa institucional, una predominante función de acción política, consecuentemente con la naturaleza del Movimiento, y una función concretadora de los criterios políticos que se derivan del ideario del Régimen. Tres grandes funciones,

en teoría, pero ningún poder decisivo, en realidad. «Las funciones y atribuciones que competen al Consejo Nacional —declara el Caudillo— han de ser ejercidas en correlación con el Gobierno. Ciertamente, el Consejo Nacional no depende, con vinculación subordinada, del Gobierno de la nación, como tampoco existe la dependencia inversa, pero la misión de aquél sólo puede ser entendida en función del Gobierno.»

Pero es, precisamente, en relación con el Gobierno, único «órgano que determina la política nacional», donde aparece el papel subalterno del Consejo del Movimiento. Sin poder alguno ejecutivo ni legislativo, el Consejo queda reducido —a pesar de las lisonjas caudillales sobre su alto rango en el sistema— a mera Cámara consultativa. Porque toda su «alta misión» se limita, en la práctica, a «responder a las consultas que el Gobierno le someta»... cuando éste quiera hacerlo.

Tuvo Franco la humorada de proclamar la posibilidad de una participación auténtica de todos los españoles en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general, a través de un sistema de representación orgánicamente constituido.

Y hasta se permitió lanzar un consejo a quienes figuran en la oposición extra-régimen: «Quienes sepan incorporarse, con ambición y lealtad, a nuestra empresa, serán el día de mañana los continuadores de la misma». Para añadir, a continuación: «Los que pierden el tiempo en gestos estériles y alianzas caducas... pueden considerar su ocasión perdida para siempre».

Pero donde su atrevimiento rayó a mayor altura fue al hablar de la salvaguardia de la democracia, de las esencias de la convivencia democrática. «No sólo no somos enemigos de la libertad —dijo cínicamente—, sino que aspiramos a un puesto de vanguardia en su defensa.» Y, puesto ya en el disparadero de la insolencia, proclamó que algún día habrán de agradecer la existencia del franquismo quienes estudian las conductas seguidas por los pueblos en la gran batalla contemporánea por mantener el imperio de la libertad sobre la faz del planeta.

Si no conociéramos plenamente a Franco, creeríamos estar soñando. El asesino de la democracia española se erige hoy en abanderado de la libertad. Increíble. A menos que no se trate del homenaje que el vicio rinde involuntariamente a la virtud.

DOBLEZ**Reparación del naípe comunista**

Por J. VILA CUENCA

LA GUERRA de España había quedado atrás. Las hordas falangistas, azuzadas desde el poder por Franco, campaban por sus respetos. Sin miramientos a la dignidad de las personas y la vida humana. Los esbirros del régimen se ensañaban con las familias de antecedentes liberales defensoras de la República. Persecución a muerte contra ellas. El rencor y el odio elevados a la enésima potencia. Hitler y Mussolini habían levantado sus cuarteles. Las fuerzas militares de entrenamiento y lucha que mantuvieron en nuestro país a lo largo de toda la contienda bélica se encontraban de vuelta en los suyos respectivos. En el viaje de regreso se le anticiparon el insignificante puñado de rusos que, con la denominación de asesores, se personaron en España para ayudar, valga el eufemismo, a la República. Por cierto que las tres potencias de régimen dictatorial que metieron sus manos en lo que no debió pasar de ser contienda privada entre españoles cobraron a muy alto precio, en especies y dinero contante y sonante, los servicios (?) que desempeñaron.

Había estallado la segunda guerra mundial. Hitler y Mussolini se movían a sus anchas por Europa Oriental. Austria, Checoslovaquia y Yugoslavia habían sido tragadas por las dos potencias del Eje Berlín Roma. La próxima víctima había de ser Polonia. Estaba decidido. Aparición de Stalin en el foro de la contienda. Acuerdo entre Rusia comunista y Alemania nazi. Invasión a sangre y fuego del ejército soviético de la patria de Proletario Chopin. Traición al proletariado a escala mundial. El ruso habría de pagarlo después muy caramente. Una lección de filosofía stalinista que aprendieron muy bien los alumnos del bárbaro georgiano que en formaciones minigrupos hacían su aparición en Europa.

España no podía ser una excepción. Finalizada la segunda década del siglo y da comienzo la de los años veinte. La exigencia conocida como de los veintín puntos que el Partido y la UGT rechazan de plano. Se producen determinadas deserciones en nuestras filas. Pocas. Regresaron al hogar ideológico algunos de los que lo habían abandonado. Otros, numéricamente insignificantes, incapaces de reaccionar, se abandonaron en brazos de ese inmenso vacío espiritual que es el ostracismo. Dictadura de Primo de Rivera. Alfonso XIII echa del gobierno al general felón que muere triste y abandonado en París.

Y los años treinta. Los de la década en que se producen muy destacados acontecimientos en España, tales como la sublevación en Jaca, al frente de un regimiento de infantería, de los capitanes Galán y García Hernández; fusilamiento de esos dos bravos militares; huelga revolucionaria decretada por el PSOE y la UGT; elecciones municipales del 12 de abril de 1931; proclamación de la República; formación del Gobierno provisional; elecciones para el Parlamento Constituyente; huelga revolucionaria, en 1934, proclamada por el Partido y la UGT; brutal represión del Go-

bierno derechista; la guerra que estalla y las derivaciones de la misma, que el régimen franquista mantiene vívidamente.

¿Que lo anterior es historia? Sí; efectivamente. Pero es el caso que sin historia no se podría conocer el pasado que permite analizar hechos y acontecimientos que, para bien o para mal, afectaron al pueblo español. Los socialistas españoles fuimos actores principales en toda la racha de sucesos que antes quedan enumerados. No pueden los comunistas decir otro tanto. Carecían —como les ocurre ahora— de toda clase de influencias en la opinión pública. Las masas proletarias no les tenían acordado ningún crédito. Se debatían en la nada. Pequeñas capillitas de pseudoideólogos ilustrados desde Moscú empujadas en romper, por todos los medios imaginables, la fortaleza inmovible del socialismo español levantada a lo largo de más de medio siglo de lucha sostenida sin titubeos, con reciedumbre ejemplar, contra la burguesía hispana, una de las más estúpidas del mundo.

No tiene pasado sólido en España el partido comunista. Nada creó en ella. De ser el caso, se podrían recordar antecedentes nada edificantes. No merece la pena volver sobre ellos. Su juego nunca fue limpio. Les engolosinaba apoderarse de lo que no les pertenecía, de lo que se hacía edificado mediante esfuerzos inauditos, que estuvieron acompañados de voluntades forjadas en el yunque de los ideales. Eso de que, durante la guerra, los soldados que ofrendaban su vida en defensa de la República arretaban de las manos de los comisarios políticos los carnets comunistas para ingresar en su fantástico partido no deja de ser una descomunal patraña. No se puede ir del brazo con la perfidia, la falsedad y la felonía. Los comunistas españoles no proceden con lealtad. Ni durante la guerra supieron tenerla. Esto no es una vana afirmación nuestra. Lo dejó probado Jesús Hernández en el libro que escribió, después de escapar de Rusia, intitulado «Yo fui ministro de Stalin». En el Gobierno, por supuesto, de la República Española. Jurídicamente se dice que a confesión de parte relevación de prueba. Aceptamos, en este caso, el apotegma. Después de todo, Jesús Hernández, del que los socialistas españoles no podemos guardar ningún buen recuerdo, trató de ser leal consigo mismo y tuvo el valor cívico de reconocer que, cuando gobernó en su país, servía los intereses de una potencia extranjera.

El final de la guerra produjo la dispersión de la gran fuerza socialista española. El ensañamiento y la crueldad de Franco contra todo lo que supiera a Casa del Pueblo sellaron por decenas de miles muchas bocas. No sucedió lo mismo en el extranjero. Desde

EN RELACION con mi artículo « El socialismo como supervivencia » publicado en LE SOCIALISTE, N° 509 —30 de diciembre de 1971— me limito a transcribir, tal como la ha difundido la prensa holandesa estos días, noticia del **Proyecto de Supervivencia** compuesto por un grupo de especialistas británicos —equipo paralelo al del « Club de Roma » al que ya aludí en el citado artículo— y rubricado por 33 destacados hombres de ciencia de la misma nacionalidad :

« El Reino Unido tiene que cesar lo antes posible toda actividad tendente al tendido de carreteras; tiene que imponer cargas fiscales al uso de energía y de materias primas y ha de adoptar medidas que conduzcan a la larga a la reducción del censo demográfico a la mitad. He aquí algunas proposiciones que se hacen en este « Proyecto de Supervivencia », cuyo objeto es evitar una catástrofe ecológica de amplitud mundial.

« Si la evolución actual va prosiguiéndose como hasta ahora, va a ser inevitable el derrumbamiento de la sociedad y la destrucción irremisible de los sistemas en que se funda la vida en nuestro planeta. Y esto es posible que ocurra hacia finales de este siglo, por lo que afectará de lleno a la generación de nuestros hijos... En vez de la industrialización y del desarrollo, el objetivo ha de ser la instauración de una **sociedad equilibrada**. Esta sociedad se caracterizaría por una población estática o de censo decreciente, descentralización de la vivienda y una limitación muy estricta del uso de los recursos naturales... »

Un programa detallado para alcanzar tal finalidad ocupa 22 páginas de la revista científica « The Ecologist » (1) Los redactores de esta revista y algunos otros especialistas han elaborado en común este « proyecto ». 33 hombres de ciencia han firmado una declaración de adhesión. Manifiestan que todos están de acuerdo con los principios básicos, aunque no necesariamente con cada uno de los detalles. Entre ellos figuran : Julian Huxley, biólogo especializado en genética, catedrático de la Universidad de Edimburgo ; C.H. Waddington y V.C. Wynne-Edwards, catedrático de Historia natural de la Universidad de Aberdeen y presidente del consejo gubernamental que dirige las investigaciones del medio ecológico, respectivamente.

Sir Frank Frazer Darling, vicepresidente de la Fundación para la Protección del Medio Ecológico, de Washington, presentó el **proyecto** en ocasión de una conferencia de prensa que dió en Londres. Sir Frank calificó el documento de « una declaración pública sensatísima » y añadió que nada había encontrado en ella que cayera lo más mínimo en el aspavento o la dramatización. « Es muy poco el tiempo que nos queda », continuó diciendo. « No podemos ya abordar la cuestión según la manera de pensar lineal, es decir, como si los próximos mil años fueran a ser lo mismo que los mil últimos. » En el **proyecto** se hace hincapié también en este punto. Se subraya que la necesidad de recursos naturales y de materias alimenticias y la influencia sobre el medio-ambiente van aumentando, lo cual implica que la necesidad se multiplica y a consecuencia de ello el desarrollo es cada vez mayor.

Figura, por ejemplo, en el **proyecto** un gráfico que muestra las curvas de la producción y de las reservas de petróleo actuales. Estas curvas van convergiendo lentamente, pero luego experimentan un brusco cambio de dirección hasta el momento, hacia el año 2000, en que la necesidad es superior a la producción. El estudio advierte que es difícil reconocer la amenaza, porque el

“Proyecto de supervivencia”

incremento de la necesidad se produce de una manera súbita.

Se lee en el informe : « Si dejamos que el actual porcentaje de desarrollo internacional siga su curso, las necesidades ecológicas totales aumentarán en el curso de los próximos 66 años con el factor 32. Ninguna persona que se tome en serio las cosas tal como se presentan hoy día estará dispuesta a seguir aumentando sin cesar la capacidad de adaptación bajo la presión que produce semejante desarrollo. Ya que esto sólo sería posible a costa de la destrucción de los sistemas ecológicos y el agotamiento de los recursos naturales, lo cual daría lugar a que cesara la provisión de alimentos y al derrumbamiento de la sociedad ».

Un insólito argumento de carácter social que se esgrime en el **proyecto** consiste en afirmar que la tendencia hacia la creciente capitalización conduce al paro obrero en masa. Cada vez se necesita más capital por cada puesto de trabajo. Edward Goldsmith, redactor del « The Ecologist », puso un ejemplo de ello en la conferencia de prensa antes aludida. Actualmente en los EE. UU. la creación de un puesto de trabajo para un obrero del campo requiere

Por M.F. Lorda Alaiz

previamente la inversión de 102.000 florines —alrededor de 2.000.000 de pesetas— en maquinaria y productos químicos. La consecuencia de ello va a ser que aumente el paro y, por lo mismo, el descontento.

« El factor esencial de la situación actual » —señala el **proyecto**— « es la fe, profundamente arraigada, en el desarrollo constante ». Tal manera de pensar ha de conducir forzosamente a conflagraciones bélicas, situaciones de hambre y crisis sociales. La alternativa consiste en « transformaciones bien meditadas y calculadas, que tengan presente ante todo a la persona humana » y que conduzcan a una **sociedad equilibrada**.

En el detallado programa de medidas conducentes a la instauración de una sociedad equilibrada el **proyecto** aboga en primer lugar por el congelamiento de las necesidades ecológicas existentes. Propone, por ejemplo, la introducción de un impuesto sobre las materias primas. Con ello se persigue frenar las industrias que hacen uso intenso de los recursos naturales y al mismo tiempo alentar a las que se basan mayormente en el traba-

jo, con lo que, de paso, se aumentan las oportunidades de empleo.

Otro medida examinada a aumentar las oportunidades de empleo podría consistir en la introducción de lo que se califica de « impuesto de amortización », relacionado con la duración de uso de los productos industriales. Por ejemplo, los productos que se hacen con vistas a la duración de un año habrían de ser gravados en un 100 por 100, mientras que los que pueden utilizarse por espacio de 100 años habrían de estar libres de impuestos, con una escala de cargas fiscales que se moviera, proporcionalmente, entre estos dos extremos.

Gran hincapié se hace en el equilibrio demográfico. En Gran Bretaña la población, para poder mantenerse a sí misma (sin depender de la importación de materias alimenticias), no habría de pasar de los 30 millones de almas. De ahí que el **proyecto** propugne que en los próximos 150 o 200 años se siga una política demográfica que tenga como meta reducir la población a esos 30 millones de almas.

La población mundial cuenta en estos momentos con unos 3.500 millones de almas.

El **proyecto** dice que este número es ya sin duda el máximo que puede ser alimentado sin una aplicación forzada de fertilizantes ni forzosos procesos de desarrollo, que socavarían muy pronto la productividad.

Mas aún en el caso de que los países desarrollados consigan la estabilización de sus poblaciones hacia el año 2000 y los otros hacia el 2040, la población mundial quedará estabilizada en más de 15.000 millones de almas. Por eso es imprescindible adoptar energías medidas lo antes posible para poner freno al crecimiento demográfico.

Hasta aquí la noticia. Me he creído en el deber de difundirla en nuestros medios porque este capítulo de la Ecología no puede faltar en los análisis que hagamos de la sociedad contemporánea ni en los programas que, con arreglo a ello, componamos con vistas a instaurar la sociedad socialista. En realidad, la sociedad ecológicamente equilibrada de que habla el « Proyecto de Supervivencia » no puede ser otra que la socialmente equilibrada, es decir, sin clases y sin el culto al margen de beneficios, por la que nosotros nos afanamos.

(1) **Ecología**. — Parte de la Biología (ciencia que estudia la estructura de los organismos vivos y el desarrollo de la vida en ellos) dedicada al estudio de los organismos en relación con el medio-ambiente en que viven. Como parte de la zoología la Ecología estudia también la distribución en el globo de las especies zoológicas.

Prélude à un dialogue

Le monde à la veille des entretiens sino-américains

DANS QUELQUES semaines le président Nixon va se rendre en Chine. Le monde entier se prépare pour cet événement, dont les historiens diront peut-être un jour que ce fut le plus grand tournant accompli en politique internationale au cours de la première moitié de ce siècle. Seuls les hôtes de Pékin se gardent d'émettre des pronostics. Dans le monde occidental le ton monte et l'on s'interroge en tous lieux sur les résultats de cette rencontre. L'Union soviétique, de son côté, vient de se lancer dans une campagne d'amers reproches et d'accusations haineuses à l'égard des dirigeants chinois. Depuis longtemps déjà Moscou ne parle plus du rapprochement américano-chinois : la vaste campagne qui s'annonce vise à accuser le grand rival idéologique de trahison envers le camp socialiste. La rencontre Mao-Nixon est qualifiée de fraternisation et de coalition. Pour le Kremlin, les maofistes et les impérialistes américains ne méritent rien d'autre qu'un complot contre l'Union soviétique.

Naturellement, les prophéties de malheur de la propagande soviétique sont volontairement exagérées. On connaît pertinemment à Moscou les obstacles et les risques des entretiens de Pékin. La propagande soviétique ne dit pas un mot du dilemme de Formose, du complexe vietnamien, ni des engagements des Etats-Unis envers l'alliance atlantique qui réduisent de prime abord la marge de négociation. On est donc en droit de supposer que les attaques dirigées contre la politique étrangère chinoise renferment une bonne mesure d'exagération voulue, de polémique et de démagogie. Les Soviétiques pensent qu'il est toujours intéressant de marquer des points au sein du mouvement communiste et de discréditer le plus possible Pékin aux yeux de l'opinion mondiale.

On peut se demander si ce malaise de Moscou n'est pas un peu justifié et si les alléga-

tions avancées à grands sons de trompe ne contiennent pas quelques grains de vérité. Vers l'extérieur les deux futurs interlocuteurs n'ont rien laissé transparaître qui puisse soulever l'indignation de Moscou. Dès le début, Pékin a fait semblant de considérer le voyage du président Nixon comme une affaire de second ordre. Dernièrement encore le premier ministre Chou En-lai déclarait que si la rencontre aboutissait à un quelconque résultat, ce serait fort bien ; mais personne n'en ferait une maladie si l'affaire se terminait en queue de poisson.

Après les premiers contacts de M. Kissinger à Pékin, Washington n'a rien avancé de précis non plus quant aux perspectives de succès de la rencontre. La Maison Blanche n'a rien dévoilé du véritable contenu des entretiens, elle n'a donné aucune indication quant au cadre qu'elle s'est fixé.

Mais, même si les intéressés gardent le silence sur leurs intentions, l'observateur n'en est pas réduit aux simples hypothèses. Depuis l'annonce du voyage à Pékin en juillet dernier, certains événements ont fait apparaître que les deux parties témoignaient au moins d'un intérêt élémentaire au commencement du grand dialogue. Pour la première fois depuis la fin de la guerre, la Chine et les Etats-Unis ont adopté des positions communes. Ce fut notamment le cas aux Nations unies, à l'occasion du débat sur la guerre indo-pakistanaise. Les Chinois ont laissé de côté leurs principes idéologiques pour accorder la priorité à leurs intérêts nationaux.

La Chine se croit obligée de résister énergiquement à la pénétration de Moscou dans le Sud de l'Asie. C'est une réaction qui est faite pour plaire à Washington ; l'envoi dans le golfe du Bengale de quelques unités de la VIIIe Flotte américaine était surtout conçu comme un geste en faveur de la République populaire de Chine.

Les dirigeants de Pékin ont compris le clin d'œil complice : on s'en est aperçu nettement lorsque Washington s'est lancé dans une affaire qui risquait d'anéantir tous les efforts menés jusque là pour entamer le dialogue. La reprise des bombardements sur le Nord-Vietnam avait tout l'air d'une provocation. Et pourtant, on n'enregistre aucune protestation du côté chinois. Dans un cas analogue, lorsque la guerre indochinoise s'étendit au Cambodge en mai 1970, Pékin avait réagi aussitôt en interrompant les entretiens sino-américains de Versovie au niveau des ambassadeurs.

Cette fois, Pékin s'est contenté dans le silence. Le détachement précurseur américain venu en Chine pour préparer le voyage du président Nixon n'a absolument rien remarqué qui ait indiqué un changement d'attitude à la suite des bombardements aériens du Nord-Vietnam. Au retour de la délégation américaine, un de ses membres déclara avec optimisme que seul un cyclone s'abattait sur Pékin pourrait empêcher la rencontre Mao - Nixon d'avoir lieu.

Une chose est donc certaine aujourd'hui : Pékin est intéressé au moins autant que Washington à l'établissement du dialogue sino-américain. Cet intérêt n'a évidemment rien de commun avec une quelconque fraternisation ou un sombre complot, comme l'affirme Moscou. La prudence avec laquelle les futurs interlocuteurs s'emploient jusqu'à présent à évoquer les thèmes délicats donne une idée de l'ampleur des difficultés qui restent à surmonter. Cette montagne d'obstacles ne pourra être aplanie qu'au terme d'un dialogue de longue haleine. Mais les récents développements des rapports sino-américains ont montré que les chances ne sont pas défavorables et qu'un accord partiel peut fort bien être réalisé lorsqu'il est question de problèmes vitaux concernant un besoin réciproque de sécurité.

Harry HAMM.

P.S.O.E.

GRUPO DEPARTAMENTAL DEL SENA

El sábado día 29 de enero de 1972 se terminó la asamblea general ordinaria correspondiente al 3° y al 4° trimestres del 71. Después de proceder a la elección reglamentaria de cargos, la asamblea aprobó, por mayoría de votos, las conclusiones del Comité en su reunión del 11 de diciembre de 1971 y pedir a la C. E. que se hicieran públicas en el órgano oficial del P. S. O. E.

C.

MONTPELLIER

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a una asamblea extraordinaria para estudiar y dar cumplimiento a la circular n° 13, rogándose a todos los afiliados su puntual asistencia. La asamblea tendrá lugar en nuestro local social, a las 9 y media de la mañana, en primera convocatoria, y, en segunda, a las diez horas del domingo 16 de febrero de 1972.

EL COMITE.

P.S.O.E. - U.G.T.

SAINT-HENRI

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a una asamblea extraordinaria para dar cumplimiento a la circular N. 13, rogándose a todos los afiliados su puntual asistencia. La asamblea tendrá lugar en nuestro local habitual, el domingo día 20, a las 9 y media de la mañana, en primera convocatoria, y, en segunda, a las diez.

Los Comités.

U. G. T.

GRUPO DEPARTAMENTAL DE LA GRUPE

El Comité del Grupo Departamental U. G. T. de la Gironda, convoca a todos sus afiliados el domingo 13 de febrero a las 10 de la mañana en F. O. e asamblea general ordinaria. Rogamos la mayor asistencia y puntualidad.

EL COMITE.

Europa ante la encrucijada vital

Dimensión política del ingreso de Inglaterra en la Comunidad Europea

MAS de un decenio se ha batallado para lograr que Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca y Noruega estampasen su firma en el tratado de las comunidades europeas. Cabe hablar efectivamente de hito histórico; pero, curiosamente, no queda claro lo que significa en realidad el acontecimiento del 22 de enero de 1972 en Bruselas. ¿Se transforma, como el general de Gaulle había predicho hace tiempo, la íntima "Europa de los Seis" en una agrupación mayor, pero a la vez menos coherente, la cual sólo pretende promocionar los intereses comerciales renunciando a la idea de la integración política? O, por el contrario, ¿se han reunido todos los elementos de construcción necesarios para levantar el edificio político y poder salvaguardar la seguridad y la libertad de Europa Occidental?

Para interpretar el futuro, lo más indicado es, tal vez, colocar el pasado bajo la lupa de la crítica. En los años que quedaron atrás se habló largo y tendido en Europa Occidental de la meta de la unidad política; mas, en realidad, todo se reducía a hacer cálculas interminables sobre la forma de realización. En esa controversia volvieron a hacer aparición todas las viejas rivalidades nacionales, los prejuicios y los temores.

Y así ocurrió que Europa Occidental pasó de un conglomerado de Estados nacionales divididos.

Dado que les faltaba a cada uno de ellos la premisa para una autoafirmación política — esto es, una suficiente base material —, se evadieron todos, política y espiritualmente, de la realidad y la necesidad de la autafirmación.

Mas, ¿no se ha operado ahora un viraje en redondo? El factor esencial del ingreso de Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea radica en que no se ha producido, primariamente, por consideraciones económicas, pese a haber dominado la escena de las negociaciones la mantequilla y el azúcar, sino, al final de cuentas, por un imperativo político. Francia abrió la puerta a los ingleses al vislumbrar un peligro para su propia independencia ante la tendencia norteamericana al aislamiento y la creciente presión rusa.

Inglaterra apuntó hacia Europa porque una hegemonía soviética en el continente entrañaría un umeño bloqueo continental y conllevaría el aislamiento político en la palestra mundial.

Así, pues, la ampliación de la Comunidad Europea viene a ser en el fondo signo palmario de la voluntad de autoafirmación política por parte de Europa Occidental, un signo que se puede divisar desde la firma de los tratados de Roma por los que quedó fundada la CEE.

Se opera así un cambio emocionante también en los factores materiales que despertaron la concienciación política de los habitantes de Europa Occidental. Los diez gobiernos congregados ahora en Bruselas representan a 250 millones de habitantes — más que la población de Estados Unidos o la de Rusia. Su producto nacional conjunto asciende a 2,2 billones de marcos, cifra superior a la renta nacional de todo el Bloque del Este y más de dos tercios de la norteamericana.

La participación de los "Diez" en el comercio internacional es, con el 40 por ciento,

mayor que la de Estados Unidos y, por supuesto, enormemente superior a la del Bloque del Este. Si un potencial económico de tales dimensiones no sufre quebranto a causa de intereses políticos antagónicos, sino que halla expresión en una causa común política, entonces tiene que ceder al correr del tiempo la apatía política. También para Europa Occidental vale la máxima de que los pueblos y las culturas se asfixian si las cargas exteriores, en comparación con las propias posibilidades, son demasiado grandes o demasiado pequeñas; y que, por el contrario, desarrollan y hacen florecer pueden de resistencia cuando pueden equilibrarse las propias facultades y los gravámenes exteriores. Si la retirada de Europa de la escena mundial fue forzada por la impotencia material y la escisión interna, entonces tiene que renacer, con las nuevas facultades y la voluntad de reconocer y atacar los peligros.

Por si los europeos no estaban muy convencidos de esto, los cambios operados en el mundo les ayudaron a abrir los ojos. La Unión Soviética sigue con suma atención, y toma muy en serio, las dimensiones políticas de su flanco occidental. Ya antes de que los habitantes de Europa Occidental puedan dar expresión a su voluntad política y antes de que se consoliden las estructuras políticas en ese área, Rusia no ahorra esfuerzos para minar ambas cosas.

La Unión Soviética está empeñada en reemplazar la idea de la unión de Europa Occidental por un "sistema europeo de seguridad" y una concepción "paneuropea". Y su principal objetivo estratégico a ta-

les efectos es la República Federal de Alemania. Piensa Moscú que si logra desviar las energías políticas de los alemanes de la integración europea (occidental) y dirigirlas hacia su proyecto, entonces conseguiría abrir en el campo occidental la brecha decisiva.

Se ha dicho con frecuencia que, posiblemente la unidad política de Europa sólo puede formarse en la contraversia con otras fuerzas. Pues bien, tal adversario se prepara a la lucha desde el parto de tal unidad. Como quiera que recen las elásticas fórmulas de los diplomáticos detrás de las cuales se esconden intereses políticos contradictorios, no cabe duda que en los próximos años se asistirá al gran choque entre la concepción de la unidad de Europa Occidental y la "paneuropea", entre la voluntad de autoafirmación de Europa Occidental y la aspiración hegemónica de los rusos.

Si —como se ha apuntado— el peligro de la hegemonía soviética fue, al fin de cuentas, el factor que movió a Inglaterra a adherirse a la Europa continental, una creciente presión rusa —en un proceso de acción y reacción— contra la Europa Occidental ampliada tendrá por consecuencia una redoblada y creciente defensa por parte de ambas potencias laterales europeo-occidentales. Ambas tienen que esforzarse más que hasta ahora por la fusión política de Europa Occidental, la cual no puede seguir a la integración económica sino que debe discurrir paralelamente y no detenerse ante proyectos militares comunes.

No puede quedar duda acerca de qué idea y qué intereses apoya la República Federal de Alemania.

Dieter CYCON.

LA LEALTAD DEL PARTIDO COMUNISTA

(Del libro: « Yo fui un Ministro de Stalin », de Jesus Hernandez, paginas 23 y 24).

CONVERSACION CON JOSE DIAZ

— Pero sea como fuere convenimos en que la política de Frente Popular es justa —argumentó Díaz.

— Si. Pero servimos de ella para dar un golpe a la reacción, y cuando se lo hemos asestado revolvemos contra nuestros aliados es empujar por el camino que empujó a Hitler al poder. En Alemania toda la táctica de Moscú estuvo orientada a aplastar a la socialdemocracia. Y no se reparó ni en buscar la alianza con los nacional-socialistas.

— Luego, ¿tu opinión concreta es que todos los movimientos tácticos de la I. C. corresponden a los intereses de la política exterior de Moscú? —me preguntó Díaz.

— En general, sí.

— Eso nos lleva a la conclusión de que los comunistas no somos otra cosa que servidores de la política del Estado Soviético.

— Esa es mi opinión. Pero sirviendo a la U.R.S.S., ayudándola a fortalecerse, nos ayudamos a nosotros mismos. ¿Es no es verdad?

— Los una verdad a medias. En mi opinión —dije— deberemos defender a la Unión Soviética con las uñas y con los dientes. Su sola existencia es un factor de movilización de millones de hombres que miran hacia Oriente con las esperanzas abiertas a un mundo mejor. Pero creo también que los Partidos Comunistas deberían tener más independencia y sobre todo una política auténticamente nacional. Seríamos más fuertes, más respetados, y nuestra ayuda a la Unión Soviética sería más eficaz.

— Estos bribones socialistas no tienen ni un pelo de tantos —comentó riendo Pepe. Por algo llaman a nuestro periódico « La Gaceta de los chinos ».

— ¡Naturalmente! Nuestro periódico habla más de los koljoses soviéticos que de lo que sucede en Extremadura o en el campo andaluz. Cualquiera militante comunista se sabe de memoria la historia del Partido Bolchevique y no sabe cuándo se ha fundado en nuestro país el Partido Socialista. Y es que nos falta el santido nacional y el alma española en nuestra política.

— La Internacional Comunista —proseguió— tuvo desde su origen un carácter en gran modo sectario. Quien no pensara como los bolcheviques no podía convivir en su seno. Y el viraje más profundo en el orden sectario lo imprimió Stalin en el V Congreso al dar la consigna de "bolchevizar" las secciones de la I. C. Según las resoluciones del V Congreso, los Partidos Comunistas tendrían como su premo objetivo la defensa de la U.R.S.S. A partir de ese momento, nos transformaron en regimientos militarizados a las órdenes de Moscú.

— ¿Quieres decir que nos han formado a imagen y semejanza suya? —apostilló Díaz.

— Exactamente, Pepe.

— Si no fuera por la fe que tengo en « el Bigotes » —así llamaba a Stalin— me habrías dado motivos para estar cavilando un rato. Pero «El Bigotes» es un gran tipo. En su manos están los hilos de la gran madeja revolucionaria del mundo. Y podremos no comprender las sutilezas de su juego, pero dudará nunca! —afirmó Díaz.

— No es dudará querer conocer la verdad en todos sus alcances —argüí.

DOBLEZ

Réaparición del naípe comunista

(Viene de la página 1)

éste se siguieron pronunciando las conciencias libres. No se arriaron banderas. Ni se plegarán. Es la historia que empuja, obliga y ordena. El pasado que señala el camino que prosigue. Nuestras organizaciones siguen en pie, dentro y fuera de España. Disminuidas en número y debilitadas por la barbarie del régimen en el interior y en el exterior por las bajas, casi todas por muerte, que no han podido ser sustituidas por agotamiento paulatino de la población migratoria.

¿Dónde están las organizaciones comunistas?

No tenemos nada de obtusos. Desengáñense quienes lo piensan. Conocemos perfectamente los fenómenos que se han producido en España, en lo que respecta a la política entre trabajadores, en una o varias empresas. Sin sindicatos profesionales que les protejan, han adoptado como arma de lucha en determinados casos la forma de Comisiones Obreras, que han llegado incluso a declaraciones de huelga. Pero esas Comisiones que se desvuelven en la clandestinidad no son permanentes. Obtenido o no el objetivo para que fueron creadas, se disuelven. No quedan vínculos de carácter

orgánico. Las ideologías están a salvo de los resultados de cualquier problema sindical. Esto es una realidad incontrovertible. La añagaza comunista es otro cantar. Una repetición más de lo mismo. La invitación de sentarse a la mesa para seguir hablando del Gobierno de los Soviets y de la Revolución Social. Como si de esta última sólo ellos fueran los depositarios. Repetición de la farsa incansablemente representada. El naípe de su juego es sobradamente conocido y no puede ser aceptado. Sería del género idiota caer en el garlito. Es muy serio lo que está de por medio para dejarse llevar por medias cuya única base se encuentra en el desenfreno de la más absurda utopía. Pero además, por encima de eso, se halla la responsabilidad indeclinable que tenemos contraída con el proletariado español y todo el pueblo.

Siempre vamos con la verdad por delante. Nuestro juego es limpio. Aspiramos a formar parte de un apretado haz en el que se conjuga todas las fuerzas antifranquistas españolas, de indudable signo liberal y democrático, que estén dispuestas a derrocar el putrefacto régimen político imperante en nuestro país. Con todas ellas, repetimos. Lo demás...

Letras de luto

En la madrugada del 28 de enero falleció nuestro compañero F. Terren en Vierzon (Cher), donde habitaba desde hace muchos años.

Terren fue en España militante socialista de la Sección de Jaca, donde ya sufrió persecuciones con motivo del levantamiento de los capitanes Fermín Galán et García Hernández.

Cuando se sublevaron los militares contra nuestra República, se incorporó inmediatamente a las milicias republicanas. Pasó después al Ejército, como capitán de Intendencia en la famosa 43 División (130 Brigada), y su recta, honrada y valerosa conducta fue reconocida por todos los mandos y cuadros.

Al terminar la guerra se refugió en Francia, donde sufrió todos los rigores de los campos de concentración y posteriormente las persecuciones de la ocupación alemana.

En 1944, cuando se reorganizó nuestro partido en Francia, fue uno de los primeros que inmediatamente organizaron las Secciones de Bourges y Vierzon, en este Departamento, donde ha ocupado indistintamente todos los cargos directivos sin descanso, hasta hace cuatro años que su precario estado de salud le impidió seguir regentando las secretarías del Partido y de la U.G.T.

El compañero Terren era el infatigable luchador socialista, propagandista y animador entusiasta; en todas sus conversa-

ciones, su voz era convincente.

La estima que por él sentiamos todos los antifranquistas españoles y franceses quedó bien patente en el momento del entierro, efectuado el 31 de enero, donde una inmensa multitud, compuesta de españoles y de franceses, venidos de distintos pueblos, acudieron a rendirle el homenaje póstumo.

En el cementerio fueron ledas unas cuartillas, de parte de los familiares, agradeciendo a todos los asistentes las pruebas de afecto que les habían testimoniado en tan doloroso trance, y el compañero Piñol intervino, en nombre del P. S. O. E. y de la U. G. T., para dar las gracias también a todos los representantes de organizaciones hermanas de orgas y españoles y para hacer remarcar también, entre otras cosas, a todos los asistentes españoles que la mejor forma de recordar a tan estimado compañero era la de seguir su ejemplo, sin fatiga, hasta convertir en realidad el afán de toda su existencia.

Como último homenaje se le guardó un minuto de silencio.

A su esposa María y a su hija Paquita, como asimismo a sus hermanos y sobrinos residentes en España, les mandamos desde nuestro más sentido pésame, con el convencimiento de haber perdido uno de nuestros mejores afiliados.

CORRESPONSAL

Tribuna del Congreso

ESTA CONVOCADA ya el XII Congreso del Partido. Desde 1952 establecimos la costumbre de que en vísperas de los Congresos tuviese nuestro semanario una sección en la que los compañeros pudiesen ex-

presar sus inquietudes y formular sus puntos de vista acerca de la posición política que a juicio suyo debería seguir el Partido, a acerca de otras cuestiones de interés para el Partido. Se trataba —y se trata—

de exponer criterios individuales y no de las Secciones, ya que la opinión de éstas debe concretarse en las proposiciones que lleven al Congreso. En 1961 se sustituyó esa Tribuna del Congreso por uno o

del Partido». El X Congreso acordó volver a la «Tribuna del Congreso». Como hemos dicho otras veces, para que esta «Tribuna del Congreso» resulte irreprochable, los colaboradores deberían prescindir de toda

alusión, en pro o en contra, a los criterios expuestos por otros compañeros. Esta «Tribuna» no está concebida para discutir puntos de vista ajenos, sino para exponer y razonar los propios.

CADRA CONGRESO representa una piedra miliar en la historia de una organización; un análisis del pasado, la discusión del presente, la proyección hacia el futuro de toda su actividad, en su estructuración interna y su posición en el contexto general. Un Congreso, cuando la organización tiene que moverse en la clandestinidad y no puede reunirse con la frecuencia que exigen las circunstancias y la vida democrática interna, tiene que analizar profundamente, dentro de la serenidad y del respeto mutuo pero críticamente, toda la vida de la organización. La primera crítica que nos tenemos que hacer es el análisis de nuestra lucha contra el capitalismo oligo-monopolista mantenido y conservado por el sistema represivo franquista. Solamente después de este análisis podremos tomar la posición crítica frente a todas las fuerzas que puedan contribuir a derrocar el régimen que nos oprime.

La oposición al régimen se da en el contexto dinámico y dialéctico de la lucha continua para superar los obstáculos que oprimen el libre ejercicio de todos los derechos humanos: en los sectores del pensamiento, de la expresión, de la reunión, de la justicia social. Esta lucha se plantea a diario en las fábricas, en los talleres, en la universidad, en los ambientes de la cultura. Allí están las fuerzas vivas de la nación, que buscan su cauce natural para integrarse en una lucha organizada, con ideas claras, con un afán innegable de justicia y democracia. ¿Hemos estado y estamos siempre presentes en esta lucha? ¿No hemos quizás pecado de inmovilismo en los años cruciales de 1959-1965? La creación de muchos grupos en la oposición responde claramente a la necesidad humana de encontrar los cauces de la lucha; no se puede justificar la proliferación de siglas solamente con el confusiónismo engendrado por la dictadura, sino por una ausencia nuestra. Hemos olvidado durante largos años que la gran mayoría de la clase obrera nos desconocía; hemos creído que el prestigio y la historia pasada por sí solos hubieran superado el muro del silencio y del engaño, pensando que la renovación de nuestro Partido, dentro de estos años largos de dictadura, se hubiera dado así por ley natural, por la ley de inercia. En 1960, no estábamos a 21 años de la instauración de la dictadura: estábamos retrocedidos a los años 1880, cuando con abnegación y humildad, Pablo Iglesias empezó a construir nuestras organizaciones. Esa es la dura realidad, la realidad que encontramos dentro de los emigrados económicos, la realidad que hay en España.

Nuestro Congreso tiene que enfocarse dentro del marco de la eficacia al servicio de la causa; sería una deformación absurda y anti-marxista enfocar el Congreso como un conflicto generacional. Sin olvidar el hecho natural de que la su-

frida generación de la guerra y del exilio se está extinguiendo y la lucha actual en España, donde tiene que desarrollarse y continuar nuestra organización, la llevan a cabo hombres de 45 años y menos; sin embargo, nuestra mayor atención la tenemos que centrar en discutir los problemas de la eficacia y de la presencia de nuestro Partido en todos los lugares de España.

Si por un lado, recordamos un veterano fallecido tirando a multicopista el boletín de su agrupación —con todo su pasado de lucha dando humildemente con la manivela—, por el otro no podemos negar que en otras zonas nuestros representantes no han sabido atraer a las nuevas generaciones. Si Eduardo Villegas luchó contra el tiempo y la muerte para reestructuración de su agrupación, por el otro hay veterano que se han opuesto y se oponen a estas innovaciones.

Tampoco podemos olvidar que hay compañeros más jóvenes, dentro y fuera de España, que al momento de integrarse activamente en la lucha se han quedado al margen de todo, defraudando las esperanzas de la organización. Cabe, sin embargo, recordar que la inte-

gración en España de emigrados, que han dejado en el extranjero una vida bastante cómoda y segura, para participar en la vida peligrosa y de sacrificios del interior, ha tenido influencia a veces decisiva, sobre todo donde nuestra organización se había quedado dormida.

Por esta razón el Congreso tiene que ser ante todos una humilde autocritica donde hemos fallado; por qué en la lucha obrera las adversidades más grandes vienen de nosotros mismos. Las ideas continúan siempre. Si no, ¿cómo podemos justificar el incremento que en los últimos tiempos han tenido nuestras organizaciones, sobre todo después del último Congreso de la UGT, incremento en los lugares de la lucha?

No se puede argumentar siempre con la historia, con las experiencias pasadas. Podríamos caer en el narcisismo de considerarnos los mejores, en el error de elevar la tradición, y con eso el espíritu conservador que siempre está presente en el individuo, a norma de actividad, olvidándonos que el marxismo es dialéctico, dinámico, creador, innovador.

No podemos argumentar con la edad de nuestros militantes

del interior, sacando la conclusión de que no pueden tener experiencia por su corta vida en la organización; la experiencia es el fruto de vivir intensa y activamente la vida, y en el interior no hay momentos de respiro.

Tampoco podemos argumentar que las experiencias vividas durante y después de terminar la guerra son base suficiente para analizar el problema actual; si hubiera que pesar el valor de la experiencia pasada y de la experiencia presente en la lucha del interior, opino que la segunda es la más inmediata e importante para encaminar nuestras futuras actividades. Sería una mentira afirmar que nuestros compañeros del interior no tienen la suficiente clarividencia, que no hayan asimilado la historia. Por el contrario, la han superado dialécticamente. Y si llegamos a esta conclusión, que es la única posible, si queremos que continúe la organización en España, entonces sabremos que los sufrimientos de antes, de ahora y de mañana han servido a esta tarea titánica de resistir y luchar para que España sea un día socialista. Pero la realidad de España, hoy, a treinta años de perder la guerra, solamente se

puede comprender viviendo y luchando allí; humildemente tenemos que rendirnos a esta evidencia, con el orgullo de saber que la Idea continúa más fuerte y más pura que nunca.

Finalmente, habrá que tocar nuestras relaciones con los comunistas; pero no aisladamente, sino dialécticamente, dentro del contexto de la realidad española. Quién ha podido estar en España, seguir nuestras publicaciones del interior, se da cuenta inmediatamente de la posición clara, la madurez política de nuestros compañeros del interior. Reducir el Congreso a una discusión dogmática sobre nuestras relaciones con los comunistas, sin un amplio discurso autocrítica y dialéctico de nuestra posición, actividad y proyección al futuro, sería un poco como la fábula de los ratones que llegan a la conclusión de que hay que poner el cascabel al gato para eliminar el peligro que representa, pero al momento de la verdad no hay ninguno que quiera poner el cascabel.

Personalmente, no olvido la historia; tampoco soy partidario de pactos o alianzas, pero opino francamente que una seria reconsideración de la realidad española y de las fuerzas de la oposición —y no hay solamente el PCE— nos llevará seguramente a ponerle el cascabel al gato. De todos nosotros dependerá que el Congreso sea la expresión de nuestra voluntad, de la claridad, de la autocrítica humilde y de razón dialéctica. Y entonces podremos estar orgullosos de ser socialistas y de haber sabido superar la larga noche franquista, ya que ahora está empezando el día en España, con los nuevos compañeros que han venido a tomar el relevo, impulsados por la misma sed de justicia, de libertad, con el mismo coraje, la misma abnegación y la misma humildad de nuestros fundadores.

CUADRADO.

ANTE EL XII CONGRESO NACIONAL

¿A dónde va el P.S.O.E.?

EL PARTIDO Socialista Obrero Español va a celebrar su XII congreso nacional en la expansión. Desde el primero, celebrado en 1944, su política fué de fracaso en fracaso, y cuya posición lo estaba llevando al borde del precipicio. Hay que reconocer, que gracias a la toma de posición de algunos compañeros del exterior y el renacimiento del P.S.O.E. en el interior, hizo cambiar, tomar otra dirección. Pero eso no bastaba. Los enemigos de ciertas alianzas, por ser claro, con los comunistas, no se dieron por convencidos ni vencidos y siguen aplicando una política fracasada, que todo el interior reconoce. Hay que cambiar de barca; en la que navegábamos estábamos de antemano condenados a naufragar.

El objetivo del Partido-hoy-es uno y no cien, y mientras no lo comprendamos así, seguiremos por senderos sin horizontes. Hay que derrocar a la dictadura que nos oprime a to-

dos; hay que derrocar al franquismo y su Opus Dei, y para esto, ni los socialistas podemos solos, ni los comunistas, ni nadie; todos nos necesitamos; juntos podemos hacer este primer paso; socialistas, católicos, republicanos, anarquistas, comunistas, todos, todos unidos aún no somos lo suficiente fuertes.

El Partido Socialista Obrero Español debe ser el primero en la lucha contra el franquismo-Opus, y el promotor y guía incontestable del pueblo español hacia su liberación y emancipación. Y nadie mejor que el P. S. O. E. reúne estas condiciones, por su honradez política, por su seriedad en cumplir los acuerdos y compromisos.

Hay un obstáculo que nos impide propagar e informar al pueblo español cuál es el objetivo que persigue el P. S. O. E. y con qué medios lo puede alcanzar. Pues hay que vencer primero ese obstáculo, y no podemos vencerlo solos; necesitamos de otras fuerzas, que

a ellos también les molestan, y en esta alianza circunstancial habrá forzosamente otras fuerzas que, una vez España liberada del franquismo, tendremos que combatir, y esto lo deben saber; que nosotros socialistas nos aliamos con ellos porque hay un obstáculo a vencer juntos, pero luego proseguiremos nuestro camino hasta conseguir la implantación del socialismo. El P. S. O. E. no debe excluir a nadie de este combate. Ya sé (no creer que los jóvenes lo hemos olvidado) la actitud de los comunistas con los socialistas. Ni hemos olvidado a otros. Octubre del 34 aún está vivo en los corazones de los supervivientes de aquella gesta heroica del movimiento proletario.

¡Unidad de acción contra el franquismo —Opus— de todas las fuerzas Anti-franquistas, sin excluir a nadie! Este debe ser el objetivo del XII congreso del P. S. O. E.

Victorino Leira AMADO.

A NUESTROS LECTORES

Por enfermedad del compañero encargado de la corrección de pruebas y de la compaginación de nuestro semanario, el último número ha salido con algunos defectos. El artículo de Andrés Saborit fue clara muestra de ello.

A todos, nuestras disculpas.

Comité de Rédaction de LE SOCIALISTE

Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean-Paul BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

TEMA DE LA SEMANA

La Radio bávara, de Munich (Alemania Federal), y en su programa para los emigrantes españoles, emitió, el pasado día 22 de enero, el siguiente comentario del director para el programa español, el periodista don José Moll Marqués. Reproducimos el comentario, íntegro, tomado en cinta magnetofónica por uno de nuestros compañeros corresponsal en la República Federal Alemana.

Estimados oyentes :

Tras unos meses de una calma que ha resultado ser engañosa, esta semana no sólo se han reanudado con virulencia las protestas estudiantiles, sino que también se han registrado nuevas acciones de la E.T.A. Ambos hechos permiten constatar que la citada calma no se había conseguido por medio de una curación de la grave enfermedad que sacude el cuerpo social de España, sino simplemente por medio de cataplasmas aplicadas a los síntomas de la enfermedad, tratamiento que el Gobierno español pretendía presentar como una cura de caballo. La experiencia de estos meses y la renovada explosión, aún más virulenta, de los síntomas de la enfermedad demuestran una vez más que el estado de excepción, las detenciones arbitrarias y los porrazos de la policía no pueden sustituir una política sensata, fundada en la voluntad libremente expresada del pueblo. Cuanto más tiempo siga negándose el Gobierno español a plegarse a esta verdad, tanto mayor será el daño que ello causará a España y a los españoles.

No es posible suponer que el Gobierno español no sepa cuál es la enfermedad que hay que curar. Ni tampoco hay que detenerse en preguntar cuál ha sido la causa inmediata de los actuales acontecimientos. La situación en las Universidades tiene que ser sobradamente conocida para un ministro que, hasta su nombramiento, fue catedrático en Madrid y que tuvo que pronunciar su discurso de toma de posesión cuando la Universidad estaba nuevamente clausurada. En aquella ocasión dijo Villar Palasí que aspiraba a una política de distensión que no pudiera confundirse jamás con la claudicación. Por distensión entendía el ministro una amplia reforma de la Universidad y de todo el sistema educativo, reforma que era urgentemente necesaria y que debía acoger positivamente y sin restricciones. Pero por claudicación hubiese entendido por lo visto una participación de los directamente afectados, es de-

cir, los estudiantes y profesores, en dicha labor de reforma. Por ello, tal participación fue estrictamente rechazada, y se hizo una vez más una reforma deste arriba con fuertes rasgos parterralistas.

Sin duda hubiese sido temerario esperar otra cosa del régimen español. Estos regímenes saben perfectamente que sólo pueden mantenerse si impiden la auténtica libertad en todos los sectores. Las dictaduras tienen un instinto más aguzado que las democracias para percatarse de que la libertad es indivisible, y que por lo tanto es imposible tolerar aquí la libertad e impedir la más allá. Un Estado totalitario o autoritario sólo puede subsistir si no permite en ningún punto un ablandamiento de sus estructuras. Y, desde luego, en ningún caso en un sector tan decisivo como es la Universidad. Sin embargo, los estudiantes reaccionaron con decepción e indignación al comprobar que se había desperdiciado otra oportunidad de llevar a cabo una reforma auténtica y progresista. Y siguieron protestando. Protestando sobre todo contra la realización de una reforma meramente burocrática, que en definitiva sólo significó una considerable elevación, indiscutiblemente digna de toda alabanza, de las inversiones destinadas a la educación, pero que por lo demás no ofrecía la proclamada igualdad de oportunidades, sino únicamente la oportunidad de seguir siendo desiguales a otro nivel. Incluso quien quiera considerar esta circunstancia como un progreso para los que hasta ahora apenas tenían posibilidades de ascenso social, podrá comprender que los estudiantes denuncian la discrepancia entre los fines proclamados y la realidad alcanzada.

El hecho de que esta denuncia tenga que hacerse en una forma que adquiere carácter tumultuario, no es culpa de los estudiantes, sino de la negativa a permitir su intervención en el trabajo de reforma y con ello, en última instancia, culpa de las autoritarias estructuras del sistema. Y sobre todo es culpa de la insostenible tensión que necesariamente tiene que reinar en la Universidad, si se tiene en cuenta que prácticamente está ocupada por la policía. Desde la primavera de 1969, la policía está continuamente presente en el recinto universitario e incluso en las clases, y los estudiantes no pueden estar nunca seguros de si un compañero que se muestra particularmente atrevido es en verdad un estudiante o un agente provocador. Mientras no se ponga fin a este estado de cosas, no habrá calma en la Universidad. La policía debe abandonar la Universidad, y se deben crear los cauces necesarios que permitan una colaboración razonable y responsable de los estudiantes.

Estas son también las raíces del malestar en el País Vasco, donde la E.T.A., a pesar de los meses de estado de excepción y de las detenciones en masa, no ha sido desarticulada, como quería hacer creer la policía española. Desde noviembre del pasado año, la organización nacionalista vasca ha llevado a cabo numerosas acciones, desde la destrucción de un monumento a los caídos, que para ella glorifica la división de España por medio de la guerra civil, hasta diversos atracos de Bancos y ahora el secuestro de un industrial.

Se podría pensar quizá que esta última acción se compagina perfectamente con la actividad llevada a cabo hasta ahora por la E.T.A. Pero un análisis más detenido de la cuestión pone de manifiesto una diferencia decisiva, que incluso arroja una nueva luz sobre toda la problemática referente a la E.T.A. y le confiere nuevas

dimensiones. Hasta ahora, la E.T.A. había llevado a cabo una guerra privada contra el régimen de Franco, contra la policía y contra la sociedad. Los atracos a los Bancos tenían por finalidad financiar las acciones de la E.T.A., y cuando se daba muerte a un policía, sucedía en acto puramente defensivo o para saldar una cuenta entre la policía y la E.T.A. Se podía decir que la E.T.A. llevaba a cabo una lucha que debía servir al pueblo, pero desde luego sin el pueblo. Ahora, en cambio, la E.T.A. se ha erigido en defensor de los trabajadores despedidos en una fábrica y ha secuestrado a un hombre para obligarle a hacer algo no en beneficio de la E.T.A., sino de dichos trabajadores. Esta es también la esencial diferencia respecto al secuestro del cónsul honorario Eugen Beihl, que fue utilizado como medio de presión para salvar a los activistas de la E.T.A. procesados en Burgos. Una diferencia que podría aumentar considerablemente la aceptación de la E.T.A. y de sus métodos entre los trabajadores. Ante este posible desarrollo de la cuestión, el Gobierno español tendrá que elaborar una nueva estrategia para abordar la cuestión de la E.T.A. En todo caso, ya no le resultará tan fácil presentar a la E.T.A. como un grupo de separatistas a los que se atribuye como único objetivo la destrucción de la unidad de España.

No obstante, esta estrategia debería renunciar a cualquier intensificación de la opresión, que ha puesto en evidencia su ineffectividad. No es preciso ser necesariamente un enemigo del régimen español para preguntarse qué clase de sistema es éste, en el que los trabajadores tienen que estar pendientes de la ayuda de una organización calificada de terrorista, si quieren conseguir la solución de una situación que ellos consideran injusta. Lo que hace falta es crear un sistema en el que las tensiones sociales y los conflictos de intereses no sean sofocados a porrazos, sino que se resuelvan por medio de un compromiso justo, conseguido a través de negociaciones libremente pactadas.

Chulería de un jerarca franquista

El procurador y concejal madrileño Julio Llantada se negó a obedecer, hace días, los órdenes de un agente de tráfico, quien, tras insistir en su orden de desvío, fue arrollado por el vehículo, puesto en marcha deliberadamente por el jerarca. Otros agentes trataron de detener al conductor del vehículo agresor, pero entonces éste exhibió su condición de concejal y procurador del Régimen, prosiguiendo libremente su camino.

El agente herido fue llevado por sus compañeros a la Casa de Socorro, tramitándose luego la correspondiente denuncia en el Juzgado de guardia.

¡Vamos a decir! Si en vez del citado dirigente franquista se hubiera tratado de un obrero o de un estudiante, la cosa no habría quedado así. ¡Vamos a decirlo, pero no lo decimos. Porque no hay ningún obrero o estudiante capaz de cometer semejante fechoría. Para eso hace falta ser señorito del Régimen.

A NUESTROS COLABORADORES

Con el fin de facilitar la tarea de nuestros servicios centrales, rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección :

Ildefonso TORREGROSA
LE SOCIALISTE
69, rue du Taur
31-TOULOUSE - 01

Prensa Española ESPAÑOLES SIN PASAPORTE

¿CUANTOS habrán, habremos, perdido la esperanza de poder conocer un día países que no hacen gala de ser diferentes, después de leer la noticia de que la Sala Cuarta del Supremo ha confirmado la denegación de pasaporte a Alfonso Carlos Comín ? Me temo que a estas alturas seremos más de tres y más de cuatro.

De entrada he de tocar hierro y dejar sentado que en nada entro ni salgo en el fondo jurídico de la cuestión y que no pongo en tela de juicio — probrecito de uno — la sentencia del Supremo. Porque quiero simplemente dar a conocer la pérdida de esperanzas civiles que esta sentencia ha venido a representar para los españoles a quienes nos ha sido denegado el pasaporte.

Desde ahora, de nada vale que nuestro nombre no figure en el Registro de Penados y Rebeldes. Desde ahora, de nada sirve que nos hayamos tomado el cuidado de no matar a nadie, de no cometer ninguna estafa en el sitio donde trabajamos, de no haberle roto ningún hueso a nadie con el coche, ni siquiera que hayamos observado con la diligencia de un comandante de puesto los preceptos de la Ley de Caza, si es que el aspirante a viajero es aficionado al pájaro y a la escopeta. El no tener antecedentes penales es, por lo visto, sólo parte de la cuestión. Porque se pueden tener también — y a lo mejor sin uno saberlo — antecedentes de otro tipo, y que quizá a la larga cuenten más que el robo, la violación en descampado o el atraco en cuadrilla. Desde ahora, estamos a merced de que cuando llegue adonde deba llegar nuestra solicitud del ansiado carnet verde que da luz de este color para todo el mundo menos las acepciones de rigor, alguien, en un acto administrativo muy de acuerdo con los procedimientos del sistema, tire del archivo de la memoria y se acuerde de que un día nuestra firma iba al pie de un determinado escrito, o que una tarde dimos una conferencia en cierto salón sobre ese tema, o que en la página 143, por poner por caso, de un libro nuestro (libro que seguramente sería publicado tras consulta voluntaria y que ni secuestraron ni nada) se dice tal cosa, o que fuimos una vez citados por una emisora de audiencia nocturna.

Vistas así las cosas, para mí que el pasaporte es hoy para cualquier español lo que la virginidad para las doncellas de los tolelineses novecentistas : algo cuya grandeza no se pondera suficientemente hasta después de haberlo perdido. Y no debe ser del todo incierto este silogismo, cuando quizá lo que se pierda con el pasaporte sea un modo de libertad.

Pienso ahora en ese compañero que está casado con una profesora suiza y que quizá no pueda ver más a sus suegros en una temporada. Ver a los suegros no es nada del otro jueves, ciertamente, pero en tales circunstancias, el primer encuentro adquirirá unos contornos sentimentales muy a lo Guillermo Sautier Casaseca y pondrá en evidencia que nunca mejor aplicado lo de « hijo político » al yerno. Pienso ahora en ese otro compañero que trabaja en una empresa multinacional y europeamente integradora, y en quien no podrán delegar más viajes a las sucursales de Milán o Bruselas. Pienso en ese crítico de arte que se quedará sin ver una exposición clave para la cultura de estos años, por la sencilla razón de que los cuadros en cuestión se cuelgan en París. Pienso en ese periodista que habrá de circunscribir su acción a temas nacionales — a determinados temas del país —, después de que no consiga poder informarse siquiera de cómo nos ganan divisas y cómo hacen patria nuestros emigrantes en la República Federal Alemana. Pienso ahora que la palabra *frontera* alcanzará para nosotros un contenido ciertamente sentimental.

Quizá este verano alguno de nosotros vaya algún día a la playa. Entonces, a cualquiera le gustaría ser un Torres, un Granados, el mejor nadador de la mitología deportiva nacional. Alejarse trescientas brazadas de la orilla. Y quedarse allí, contemplando la fila de bloques de apartamentos que se dibuja tenuemente en la banda de la playa. Simplemente para poder pensar entre las olas en el hispánico derecho al pataleo : « De ahí de ese país, es de donde no puedo salir. Quizá por pensar demasiado en él. »

Antonio Burgos

(De la revista « Cuadernos para el Diálogo »)

LA POLVAREDA DE DON BLAS

Licencia para hablar franquista

La técnica de los discursos de don Blas Piñar estaba ya bastante analizada. En cada ocasión hablada afirmando las cosas más impensables, luego añadía unas frases de adhesión al Jefe del Estado y éstas eran esgrimidas como salvoconducto para colocar las afirmaciones anteriores, que en muchos casos rozaban la frontera de lo legal. Pero esta vez don Blas Piñar se ha pasado. Volvió a usar la misma técnica de siempre para poder decir cosas muy duras contra algunos ministros del actual Gobierno. Pero olvidó que los actos de Gobierno son el producto de la coordinación de un grupo con un presidente al frente y que en la situación actual, el presidente del Gobierno es el propio Jefe del Estado.

El escándalo se convierte en irritación, porque esta licencia para hablar que se permite a don Blas Piñar parece ser algo específico para él, y no para otras posturas a nuestro juicio más constructivas, que, al menos, tienen tanto derecho como la otra a ser oídas. Nadie niega a don Blas Piñar su derecho a

la existencia aunque él si parece negarlo a los demás. Pero junto a el deberían abrirse cauces para otras posturas con más futuro. De seguir así, nos daremos cuenta de que la licencia para hablar ha sido la exclusiva de un grupo minoritario y sin ninguna posibilidad ideológica.

(Pedro O. Costa, en "Tele-Express")

X X X

Blas Piñar dijo refiriéndose al atentado que sufrió una galería de arte en la que se exponían obras de Picasso: "Los que han delinquido son los que permitieron la exposición, no los autores del atentado". Además disculpa a los delincuentes "por irreflexivos". ¿Qué ha pretendido insinuar con esto el señor Piñar? Delinque el que contraviene las normas contenidas en el Código Penal. Entonces, ¿qué artículo de este texto legal configura como actividad delictiva la exposición pública de las obras de Picasso? Y... ¿a quién atribuía este supuesto delito, el señor Piñar? Esperamos que la autoridad competente en esta materia de exposiciones pictóricas nos explique qué hay de cierto en estas originalísimas declaraciones.

(José Antonio Fuembuena, en "Aragon Exprés")

ACTO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA ESPAÑOLA DE PARIS

En apoyo de todos cuantos luchan en España por la libertad, la sección parisiense de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas en España ha organizado un acto informativo, al cual quedan cordialmente invitados todos los compañeros del PSOE, de la UGT y de las J.J. SS.

La reunión tendrá lugar el sábado 12 de febrero, a las 21 horas, en los locales de la UGT (198, avenue du Maine, Paris (14me)).

El Comité.

PARADERO DESCONOCIDO

Se desea conocer la dirección actual de los hermanos Juan y Jesús Vázquez Gayoso, que residieron en La Habana, calle 13, n. 503, Vedado.

— Pregunta por ellos: L. Bosch. — Rue Marmagne. — 18 - Bourges (Cher), Francia.

Los ausentes de Washington

EL EDITORIAL de la revista «L'Expansion» de este mes de enero, firmado Jean Boissonnat, lleva el título de esta nota, que añade: «El Tercer Mundo paga los gastos de los acuerdos con los países ricos». Revista económica y financiera del grupo «Express», sus conclusiones reflejan una cierta concepción de la moralidad internacional alejada de los discursos de usanza para pueblos atrasados.

«Seamos verdaderamente lúcidos: en ningún momento, durante las transacciones monetarias y comerciales de estos últimos meses, el Tercer Mundo ha desempeñado el menor papel. No ha sido mantenido alejado por la voluntad sistemática de los países ricos. No. Su ausencia no tiene otras razones que la insignificancia de su plaza en la vida económica internacional y en la indiferencia de los otros por su suerte.»

«Nada sorprendente en consecuencia es que «los países en vías de desarrollo» paguen una parte de los gastos de esta representación de gran espectáculo. La moneda desvalorada —el dólar— es la moneda en la que expresa el precio de venta de sus principales exportaciones, las materias primas. Las monedas revaluadas son las de los países productores de bienes de equipo industrial, que son los que los países en vías de desarrollo necesitan absolutamente para tratar de salir de su miseria. El Tercer Mundo va a vender menos caro lo que produce —salvo el petróleo—, y pagar más caro lo que necesita...»

«Como si todo eso no fuera bastante, el regateo entre los Estados Unidos y Europa se hace también sobre sus espaldas. Los americanos exigen, por ejemplo, que el Mercado Común absorba una mayor cantidad de sus naranjas, porque —se dice— los votos de California serán decisivos para Nixon. Y es seguro que ningún país de la Comunidad europea se verá molestado por las naranjas americanas, ya que prácticamente no produce. En cambio, los países pobres de la cuenca mediterránea asociados a la Comunidad se verán afectados.»

Entre ellos, naturalmente, España...

EN ESPAÑA SE COME MAL

De un artículo firmado Mar Fontcuberta, en el semanario «Mundo»:

«Hace tres años, técnicos de la FAO vinieron a España para dar unos cursillos de capacitación sobre los valores alimenticios a dos personas de cada provincia española. Una de las tareas del equipo fue realizar exámenes y encuestas entre centros escolares. El resultado fue sorprendente: a pesar de que muchos escolares comían en abundancia había un tanto por ciento alarmante de desnutrición elevada. Y en centros situados en áreas económicamente débiles el porcentaje era más grave. En una escuela de San Adrián de Besós se pudo comprobar que la desnutrición de los muchachos era total. Tenían un peso de 10 kilos inferior al normal, una estatura mucho menor que la corriente; y el resultado final fue que los chicos de 14 años poseían unas características anatómicas correspondientes a niños de 9 años.»

El pasado mes de mayo, el doctor Palacios Mateos, profesor de endocrinología y director del Programa de Educación en Alimentación y Nutrición en España, hizo unas declaraciones tajantes. «El español tiene muchos defectos en su alimentación, y ello trae dos consecuencias graves: dis-

minución del desarrollo físico y rendimiento en el trabajo.»

EL HORARIO Y LAS CALORIAS

«En España cuando se come se suelen cometer dos errores primordiales: la distribución de las comidas y lo que se toma en ellas. La base alimenticia se reparte en tres apartados, que a pesar de influencias de otros países y consejos dietéticos siguen conservando un carácter monolítico e inamovible. Un desayuno insuficiente, un almuerzo excesivo y una cena muy pesada. El profesor José María Clavera en su trabajo «Hacia una distribución racional de las comidas en España», indica, después de varios estudios, lo que constituye el menú diario de un español perteneciente a la clase media. (Parece innecesario apuntar que hay un amplio sector que no se ve afectado, por razones económicas más que dietéticas.)

Si se tiene en cuenta que la jornada laboral de la mayoría de los españoles suele empezar alrededor de las 8 de la mañana y que el horario de la comida es de 2 a 2 y media, nos encontramos con el hecho de que se afrontan cinco horas de trabajo con 200 calorías; las tres horas restantes se hacen por la tarde, durante una digestión pesada; y antes del descanso nocturno, en el cual no habrá desgaste de energías, se ingieren nada menos que 1.100 calorías.»

UN MENU RACIONAL

«Aparte de la distribución hay un factor más que contribuye al deficiente nivel alimenticio de la gran mayoría de los españoles. Hay una fórmula por la cual se dice que los países desarrollados piden carne, los subdesarrollados piden pan y los países en desarrollo pan con carne. Si bien en España se considera, por lo menos de una manera oficial, que estamos englobados en el primer apartado, lo cierto es que nuestra verdadera medida la da el segundo. En un país de profundos contrastes en las distintas economías, el pan y la carne han pasado a ser un status social, avalado por siglos de copiosa tradición gastronómica. Y entonces se da la enorme paradoja de que el español no toma suficiente leche, ni come suficiente queso, lo cual produce falta de calcio en la alimentación, ni toma suficientes frutas y verduras, lo cual produce la falta de vitamina B-1 y B-2; sin embargo, del 30 al 40 por ciento de esos mismos españoles de más de 40 años padecen obesidad. Una obesidad que si es intensa llega a acortar la vida en un 170 por ciento. Una obesidad proporcionada por kilos de pan y kilos de carne de tocino, cuyo consumo registra un índice importante en el país, y por menús dietéticos que distan mucho del modelo confeccionado por el profesor Clavera, que viene a ser el siguiente:

	Calorías
Desayuno (8 mañana) :	
Sopa de pan o crema de avena. Huevos o jamón. Café con leche y mantequilla. Un bollito o pastas. Fruta o mermelada	1.100
Café o aperitivo (12 mañana): Café azucarado o copa de vino con tapa	100
Almuerzo (14 horas): Dos platos, no muy copiosos. Sólo 100 grs. de pan	1.200
Merienda (19 horas) : Café con leche o vino con tapitas	100
Cena (22 horas) : Verdura, queso o dulce. Fruta. Poco pan	600
Total	3.100

ACTIVA ESPAÑA

Cuando después ha empezado ya

LA PRIMERA PERSONA, de modestia, que me impongo a veces, trata sobre todo de procurar una misma libertad a lo que yo digo o pienso, que a lo que puedan sentir o creer otros amigos. El tema de mis reflexiones semanales es la urgencia de ponernos todos bien al día de un mundo que cambia con una aceleración tan grande que la simple fidelidad ahincada a lo que fue, hace cuarenta años, puede quedar lejos de lo que verdaderamente queremos. Como el mundo de «Los muy lejos de lo que quisieron los militantes

en torno a Lenin en 1917, en los días del Instituto Smolny. Se ha dicho que si Lenin discutía con sus enemigos, Stalin mataba a sus amigos. Lo más grave es la distancia, insostenible, entre la teoría y la práctica del hecho político en general, lo que puede explicarse, y la, infinitamente más grande, entre el comunismo de los programas y la vida real en los catorce países en que el «partido» está en el poder. Sin contar las naciones del Tercer Mundo que de tan variadas, y en general malas maneras, se reclaman del socialismo.

Es verdad que el capitalismo, que aparece más fuerte y adaptado, ha podido contar con un legado de siglos de experiencias, que el socialismo y el comunismo cuentan su práctica en años, con fortunas diversas. El libro de Gilles Martinet, Colección «L'Histoire immédiate», editado por «Seuil» en París, 1971, merece un análisis más largo, que nos aleja un tanto de los problemas inmediatos de España, pero es necesario que las conclusiones —son las de Djilas y tantos otros— «La Historia del movimiento comunista se encuentra enteramente dominada por la aparición de una nueva clase dirigente que hubiera debido ser, pero que no es, el proletariado» sean registradas antes de seguir adelante.

Ya he intentado aquí la justificación del espíritu realista de REFORMA: todo el avance social posible en cada momento histórico, y repetido la necesidad de arrinconar definitivamente una voluntad de revolución a cada paso. Es imposible. Vivimos una hora en la que la «solución final» de nuestro propio planeta es posible por la guerra, por los disparates de la civilización contra el medio natural de los hombres, por la guerra civil a escala de los continentes que preparan las cifras de cada día acusando el desequilibrio entre los países muertos de hambre y los diez países más ricos que, en Washington, deciden un acuerdo monetario, que hace agua por todas partes, en el que los pobres diablos pagan los gastos otra vez.

Los mercados de materias primas se concentran en New York. No es fortuito que el precio mundial del cobre sea bajo cuando el Presidente Allende trata de llegar en Chile al socialismo dentro de la legalidad constitucional. Experiencia que nos recuerda los años mozos de la Segunda República Española. Los «miristas» —Movimiento de la Izquierda Revolucionaria— cumpliendo el papel que

otros jugaron contra la Izquierda apenas asentada en el poder. Pienso muchas veces con angustia en que el camino de las crestas de Allende, que por fortuna aparece como un político de primera magnitud, va por alturas andinas entre los extremistas de parte y otra. Cuando se recuerdan los editoriales de «La tierra», la anarquía en el campo empujando, o haciendo imposible, la reforma, y se comprueba que la super-revolución acabó en los años que duran todavía, treinta y cinco ya, concluyo que vale más que Allende, para impedir un bloque reaccionario, incluso un golpe de Estado, amplíe la base de su gobierno hasta una parte de la democracia cristiana que no sigue a Frei en la tentativa electoral de unir la derecha clásica a la D.C. Radomiro Tomic, que fue embajador en Washington, amigo íntimo de Kennedy, candidato en las últimas elecciones, contra Allende, con un programa tan radical que asustó a la clientela clásica de la D.C., parece posible. Al menos desde lejos.

La continuación hacia adelante de la experiencia chilena pasa en mucho por la idea lanzada por la diplomacia chilena en Punta del Este, en 1967, en los tiempos de la presidencia Frei: la integración económica indispensable del continente ibero-americano debía pasar del dominio reservado de los expertos al de los políticos, y la creación del «grupo andino» debía llevar América del Sur hacia asociaciones regionales que empezaran a ser verdaderamente capaces de mantenerse frente al dólar. La visita de Allende a la Argentina va en este sentido.

En España «después» ha empezado ya Hechos como la Europa de los Diez, con todo su haz de proyectos en torno a realidades todavía en los primeros pasos, tienen más importancia que las viejas y gloriosas banderas de la guerra que no entrarán de golpe y porrazo en el país tremolando sus esperanzas. Era posible pensarlo en 1945, hace ya demasiados años. Los cambios van a llegar; el país vive una gran mutación. Es más que probable que el franquismo no realizará su sueño de renacer sobre sus cenizas, pero España, hoy y mañana, constituye una realidad para la que pocos se han preparado en el destierro. Llegará una hora en que nuevos equipos tomen el poder y en que nosotros podamos empezar, dentro y fuera, a contarlos, a organizarnos al aire libre, a oír lo que dicen las gentes y a tomar la palabra, a enterarnos de que el vecino que no deseamos vive al lado y que hay que contar con su existencia.

Como tengo algunos textos que quiero publicar antes de que decaiga su interés, corto aquí. Me daría por satisfecho si alguno de nuestros compañeros pensara más que, como las Iglesias, tenemos que ponernos al día; saber que el respeto a las viejas glorias es, ante todo, ver la realidad del siglo XXI con la agudeza y determinación con las que los fundadores del Partido Socialista entraron en el siglo XX.

A. B.

Los extremos se tocan Franquistas y comunistas polacos

Las relaciones entre el franquismo y los países del Este continúan desarrollándose plácidamente.

Con el carácter de «visita privada», ha pasado dos días en Madrid el ministro de la Marina Mercante de Polonia, señor Szopa, quien se entrevistó con el ministro español de Comercio, Enrique Fontana Codina, y con el almirante Boado, subsecretario de la Marina Mercante.

Las malas lenguas aseguran que la visita ha sido aprovechada para perfeccionar el plan de colaboración hispanopolaco en caso de emergencia en la minería asturiana.

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte

MARSEILLE (1er)

Prensa Española YA HAY EUROPA DE LOS DIEZ... SIN ESPAÑA

LA EUROPA de los Diez ya es una realidad. Hemos pasado, de 6 a 10. Agrupa a unos 250 millones de hombres y absorberá, según las previsiones, la mitad del comercio mundial.

Esto plantea para España algunas dificultades, ya que, si las cosas siguen como hasta ahora, esta superpotencia será la compradora del 58 por ciento, aproximadamente, de nuestras exportaciones, a la vez que España se convertirá en cliente de ella por un 52 por ciento de nuestras compras en el extranjero.

Es fácil deducir, a la vista de estos datos, que «los Diez» del nuevo Mercado Común tendrán una posibilidad de dominio absoluto sobre el comercio exte-

rior español casi aislado ahora el pobre.

Por otra parte, al integrarse en la Comunidad Económica Europea países como Inglaterra, Irlanda, Noruego y Dinamarca, estos países tendrán más fácil acceso a las exportaciones francesas, italianas y holandesas, que a las nuestras, ya que aquéllas no tendrán barrera aduanera que atravesar.

El hombre de la calle no acaba de cazar esta impresionante realidad con el triunfalismo oficial que le llena los oídos.

¿Estamos en Europa? ¿Vamos sinceramente hacia Europa? ¿Nos quiere admitir Europa? ¿Tenemos estructuras homogéneas para fundirnos en la unidad de Europa?

(De «La Verdad», de Murcia)

Del imperio británico al soviético

Nuevo sistema de dependencias políticas en el Oriente Medio

NO ES CASUAL que precisamente aquellos que se ocupan desde hace tiempo de la política soviética cara a Europa, esto es, de la « Westpolitik » del Kremlin, tengan mayores dificultades en analizar e interpretar la política moscovita con respecto al Oriente Medio. Es explicable si se advierte que en la amplia área geopolítica entre Marruecos y Pakistán, la superpotencia rusa actúa de un modo completamente distinto a lo seguido durante 50 años frente a los países europeos, de suerte que cabe realmente la pregunta de si, detrás de todo ello, se esconde una línea de conducta unitaria en el sentido de un « gran destino » perseguida de un modo consecuente, o si, tal vez, la política soviética no hace otra cosa que aprovechar, para aumentar su influjo, ocasiones favorables que a ella misma sorprenden.

Un senador norteamericano la ha comparado por ello con un ladrón de hotel que merodea por los pasillos para comprobar qué habitaciones están abiertas, al objeto de entregar de forma correspondiente a su cometido. Por su parte, unos treinta afamados profesores — entre ellos el alemán Richard Löwenthal — reunidos hace unos días en la Universidad de Tel Aviv para abordar ampliamente esta problemática no patentaron más que la amplitud de las posibles explicaciones de esta política con todos sus fenómenos inherentes.

¿De qué se trata? En primer lugar, de un fenómeno sorprendente que se manifiesta en la política soviética en el Oriente Medio, la cual, al contrario que la perseguida con respecto a Europa, permite la sospecha de que Moscú no abriga intenciones de transformar las estructuras sociales de acuerdo con esquemas ideológicos. No otorga demasiado valor a la cooperación con los partidos comunistas locales para auspiciar sus objetivos políticos — tarea, por otro lado que en esta región no es precisamente sugestiva —, sino que trabaja desde un principio con gobiernos y regímenes tal y cual son, o como se presentan nuevamente tras derrocamientos, cuartelazos u otros cambios drásticos, por lo general imprevisos.

A tales efectos, lo mismo da que en Egipto gobierne un Nasser, un Sabri o un Sadat; que en Siria ostente el poder un partido baasista más o menos radical o que en otros lugares reinen monarcas absolutos o dictadores. Al mismo tiempo, puede abrirse paso una objetivización de las relaciones con Israel, como ya se apreció hace unas semanas.

La política rusa no tiene reparo en aliarse con cualquier régimen, por muy distante que se halle de las ideas y las prácticas socialistas. Y Moscú no duda, llegado el caso, en afirmar en su propaganda que tal o cual régimen « está apoyado por el pueblo ».

Es éste, mientras tanto, un hecho fehaciente que se resiste a toda discusión. En el Oriente Medio no se trata para Moscú de satélites al estilo de los europeos, obligados a seguir el modelo socialista y sujetos, por ende, a la Doctrina Breznev, sino de una clientela normal: la política rusa tiende a un sistema de dependencias, para cuya creación le viene de maravillas una permanente tensión conflictiva. Renuncia aquí a toda ideología

e incluso a la idea de la revolución.

Cuando, por casualidad, se producen en la URSS comentarios acerca de este comportamiento realmente sorprendente, se hace observar que, especialmente en vista de las circunstancias sociales en el mundo árabe, no se podrá iniciar hasta dentro de años una « fase de transición » en el sentido de transformaciones preparatorias del comunismo, y que para la fase auténticamente revolucionaria se necesitarán incluso decenios. Para los fines prácticos, políticamente hablando, no se especula siquiera con su posibilidad futura.

Esa objetiva y realista apreciación se patentiza particularmente en el punto clave de la influencia soviética en esa zona, Egipto. Aquí se ha volcado como en ninguna otra parte la ayuda rusa militar y financiera. Tras el desastre de la Guerra de los Seis Días, los rusos renovaron e incrementaron con creces el arsenal bélico de los egipcios, hasta tal punto que en este capítulo tienen allí un monopolio absoluto en la actualidad. En cambio, la cosa varía por lo que respecta al aparato gubernamental, la industria, la economía en general, el ámbito cultural — entendido como se quiera —; en estos aspectos la penetración rusa no es tan exitosa.

Y, por otro lado, muchos observadores de la escena egipcia estiman que los rusos comienzan a considerar que su comprometimiento en Egipto les resulta enormemente caro, al tiempo que se sienten como explotados y expuestos en cada momento a un comportamiento tan irracional como cínico por parte de sus aliados egipcios.

La política exterior moscovita, que ha llegado a obtener en el Oriente Medio, por los medios indicados, un influjo enorme, si bien limitado, puede ser catalogada, en el clásico sentido del término, como « revisionista ».

Tal circunstancia reinaba ya antes del importante cambio del statu quo tras la derrota de Pakistán en la guerra con la India, factor que comporta un considerable refuerzo de la posición rusa en el Océano Índico, imposible de calibrar de momento en todo su significado y dimensión. La Unión Soviética no está ya lejos de

crear en la cuenca oriental del Mediterráneo una especie de imperio de nuevo tipo, circunstancia que hace superflua la pregunta acerca de si los rusos se revelarán tan hábiles como los ingleses (en orden a la construcción del imperio) o si es un papel que desde un principio se les vino encima y para el que no están preparados. También del imperio británico han afirmado algunos historiadores que surgió « por casualidad ».

Importante es en todo caso el interrogante en torno al valor estratégico de esta esfera de influencia soviética cada vez mayor. Se trata de saber a la luz de la respuesta que se dé a ese interrogante — qué denuedo y afán pone la Unión Soviética en salvaguardar y afianzar allí sus enormes inversiones y su posición en general.

Espasible que la política rusa a este respecto no esté fijada aún en la actualidad, y probablemente se fije con arreglo a la estimación de la potencia de su adversario norteamericano. Por lo general, el liderazgo moscovita utiliza sin escrúpulos los medios políticos y, en cambio, se sirve de los medios militares con suma cautela.

Desde el punto de vista occidental, esto es, europeo y americano, la posición de fuerza de los rusos en el Oriente Medio y en el Océano Índico, cada vez mayor, es necesariamente ambivalente. ¿Ha de tomar más en serio la amenaza al sector de la OTAN que parte evidentemente de la flota soviética en el Mediterráneo y de las bases terrestres en el Oriente Medio, o puede consolarse, por así decirlo, con la desviación de la política soviética a un difícil terreno en el que tiene que transigir, andarse con mucho tiento e invertir mucho?

Ambas cosas son posibles, y se pueden tener distintas opiniones al respecto. Necesaria es únicamente la firme voluntad por parte de Occidente y, particularmente de Estados Unidos, de seguir conteniendo la influencia rusa y de no inducir a la política exterior y militar del Kremlin al error de que podría utilizar en este área todas las capacidades que le han quedado libres con su segura posición en Europa Central.

Ernst-Otto Maetzke.

BADEN - WURTEMBERG Confraternidad socialista

La comarca del SPD de Ludwigsburg celebró su anual reunión plenaria, a la que fue invitada la Agrupación Socialista de Baden - Württemberg, del Partido Socialista Obrero Español.

Nuestro secretario, compañero Muñoz, fue invitado a ocupar un lugar en la mesa presidencial, y tras las saluciones a los reunidos por parte del compañero Bodo Kernbach, presidente del SPD local, fue requerido nuestro compañero Muñoz para dirigir un saludo a los 170 congregados en la Sala.

Nuestro compañero dijo: « Un año más con vosotros. Señal de que tanto vosotros como nosotros somos, estamos y existimos; pese al « Kaiser de Baviera » y a otros muy honorables caballeros... y pese al Emperador de El Pardo. »

« En esta ocasión no voy a contaros las dificultades de los socialistas españoles, que

son de muy variada especie, sino quiero hacerlos recordar que el gobierno de Franco ha felicitado al canciller Willi Brandt por la concesión del Premio Nobel de la Paz. Y simultáneamente impone condiciones, que oscilan entre los 12 y los 8 años, y cuantiosas multas, para seis socialistas españoles, que por serlo y ser del PSOE, son amigos y compañeros de vuestro Presidente Willi Brandt.

« Ante esta anomalía, y por seguir siendo el gobierno de Franco el último vestigio engendrado por el nazismo y el fascismo, solamente queremos de vosotros protesta y solidaridad efectiva.

En los éxitos electorales que merecéis, os expresaremos nuestra satisfacción; en la lucha por el éxito, recabamos un lugar en el combate. Nada más, ni nada menos.

« ¡Viva el Socialismo! »
Corresponsal.

La grogne de Moscú

L'élargissement n'a pas l'heur de plaire au Kremlin

L'ÉLARGISSEMENT de la Communauté économique européenne a été accueilli dans le monde occidental avec une majorité de commentaires approbateurs. Les réactions sont naturellement différentes en fonction des intérêts économiques spécifiques de chaque pays, cela va d'esoi. Les prises de position de grands journaux britanniques sont remarquables et encourageants: le « Times », par exemple, réclame une Europe active avec sa propre identité nationale, ainsi qu'une citoyenneté européenne à côté de la citoyenneté nationale. L'opinion variée à l'infini, selon l'aquella l'« avenir de la Grande-Bretagne est désormais en Europe » (Sunday Telegraph), va redonner espoir à tous ceux qui attendent de cet élargissement une impulsion décisive pour la fusion politique de l'Europe.

La réaction de Moscú est toute différente. Il se trompe lourdement, celui qui escompte un mot gentil ou une appréciation réaliste. Les intérêts soviétiques ne permettent rien d'autre que l'opposition catégorique à tous les efforts d'unification européenne. Si les dix Etats européens parlaient d'une seule voix en politique, comme ils vont le faire par exemple sur le plan commercial à partir de l'année prochaine, l'Union soviétique verrait s'échapper de nombreuses occasions de prise d'influence et des possibilités certaines de division. On comprend que le Kremlin déplore ces occasions perdues. L'opposition allemande est un peu trop exigeante lorsqu'elle demande à Moscú de « reconnaître le Marché commun ».

Il faudra bien que Moscú s'habitue à cette réalité européenne. On ne lui en demande pas davantage. Mais on n'en attend pas moins. Il s'agit donc de rester calme si Moscú donne ces derniers jours libre cours à sa colère. Les Anglais, nos nouveaux partenaires européens, nous ont montré un bel exemple l'année dernière en expulsant toute une compagnie d'espions soviétiques: Moscú

s'emporta tout d'abord, il annonça des mesures de représailles, pour finalement se montrer compréhensif. Pendant tout ce temps, les Britanniques restèrent impassibles. Ils n'ont jamais commis l'erreur, comme on voit, de se sentir obligés, pour mener une politique rationnelle d'équilibre avec Moscú, de faire des amabilités ou de témoigner des égards particuliers (qui resteraient de toute façon sans contrepartie). On aurait beaucoup à apprendre en République fédérale, surtout lorsqu'on se souvient de la visite effectuée l'an dernier par le chancelier fédéral à Orea-da.

F. A.

Ginebra

En Ginebra y organizado conjuntamente por las Secciones del PSOE y UGT se conmemoró el 46 aniversario de la muerte de Pablo Iglesias.

Presidió el compañero Martín Sousa y en él tomaron parte tres compañeros de la Emigración Económica. Seguidamente el presidente de las Secciones del PSOE y UGT, compañero Sousa, a pesar de estar en convalecencia de una reciente operación, describió de forma clara e instructiva la vida y obra de Pablo Iglesias, fundador y apóstol del socialismo español, hasta su muerte en 1925. Dedicó un recuerdo emocionado a las figuras señeras del socialismo español, Julián Besteiro y Largo Caballero, así como a todos los compañeros caídos en defensa de la clase trabajadora. A continuación, el compañero Sousa invitó a los asistentes a que le formularan preguntas sobre nuestras luchas, tanto sindical como políticamente, en España, respondiendo a ellas de forma clara y precisa, que los asistentes aplaudieron.

Corresponsal.

LOS TRES PIES DEL GATO



PERICH



NUEVA SEÑAL DE TRÁFICO QUE INDICA: «UNIVERSIDAD»

(De « La Vanguardia », de Barcelona, 25-1-1972)

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

Il faut rendre au P.S. sa chair ouvrière

LORSQUE nous lui avons demandé de dire pourquoi l'avenir du Parti socialiste passait, à son avis, par son implantation en milieu ouvrier, Eugène Descamps nous a répondu : « Cela me gêne beaucoup de le faire. Je n'ai pas à donner de leçons. Ceux qui travaillent dans les entreprises sont plus à même que moi pour répondre. » Néanmoins, il a bien voulu livrer son sentiment, en précisant qu'il développait les idées qu'il avait exprimées, en juin dernier, lorsqu'il avait annoncé sa décision d'entrer au Parti.

« Il est temps que la France connaisse enfin un grand Parti socialiste, vigoureux et ouvert. Nombreux sont ceux qui, dans notre pays, sont insatisfaits du système profondément injuste qui est le nôtre, nombreux sont ceux qui veulent que la situation change. Jusqu'à présent, nous ne connaissions qu'une gauche faible, divisée en chapelles, sans beaucoup de militants, sans grande influence, parce que trop occupées à se déchirer entre elles.

En juin dernier, un espoir est né. Le Congrès d'unification d'Epinais a rassemblé des forces autrefois divisées : celles des socialistes et des conventionnels.

Mais ce n'est qu'un premier pas. Il faut que d'autres forces, d'autres hommes viennent et apportent leur pierre à la construction de ce grand parti démocrate et socialiste, résolument anticapitaliste, dont nous avons besoin.

Pour les amener à lui, le Parti socialiste doit se tourner largement vers les travailleurs : il faut qu'il retrouve cette chair ouvrière qui, parfois, lui fait cruellement défaut.

Déjà, un élan est donné. Après Epinais, de nombreux militants syndicalistes sont entrés au P.S. : ils ont été sensibles au mouvement d'unité que deux familles socialistes ont manifesté, ils ont été intéressés par leur volonté de réaliser l'unité de la gauche, en pratiquant avec le P.C., sur des objectifs précis, une « unité d'action » comparable à celle qui existe entre la C.G.T. et la C.F.D.T. Le monde ouvrier approuve toujours ceux qui manifestent une volonté sincère d'unité et réprouve ceux qui pratiquent une division systématique.

Pour reprendre chair populaire, le P.S. doit coller aux réalités locales. Il faut donc qu'il soit présent dans les usines et dans les quartiers.

Ses militants doivent être présents dans les entreprises, comme les postiers socialistes de Paris le sont dans leur administration. Ils doivent se battre contre les injustices du système capitaliste et montrer concrètement, à leurs camarades, comment, au sein même de l'entreprise où ils travaillent tous, ces injustices naissent.

Le Parti socialiste doit être aussi présent dans la vie quotidienne : il faut qu'il prenne en charge les problèmes locaux. Ses militants doivent se battre pour une crèche, une école, une piscine qui manquent, ou pour obtenir de meilleurs transports.

Il faut faire savoir, dans les quartiers, que le P.S. existe : il faut donc se montrer actif, prendre contact avec les associations locales (parents d'élèves, associations culturelles ou familiales...), inviter les gens à des réunions, distribuer des tracts dans les boîtes aux lettres, surtout dans celles des monstrueux ensembles, là où il y a le plus de travailleurs, là où se posent le plus de problèmes.

En étant présent dans les entreprises, dans les quartiers, partout où il y a des luttes pour améliorer le sort quotidien des travailleurs, le Parti socialiste collera aux vérités vécues et ses objectifs nationaux seront mieux compris : il regagnera ainsi cet apport populaire sans lequel il ne peut se dire socialiste.

Tout ne sera pas fait en un jour. C'est là une œuvre de longue haleine. Raison de plus pour l'entreprendre dès maintenant, sans renoncement, mais avec espoir. »

Eugène DESCAMPS.

Descuentos salariales

Por Cesar Barona

A PARTIR de abril de 1972 y coincidiendo con la fijación del nuevo salario mínimo en España, anuncian que la cotización de la Seguridad Social se realizará, no sobre las bases actuales, sino sobre "el salario que sirve de base para la cotización por accidentes", es decir, prácticamente, sobre el salario real. Lo que significa descuentos mucho mayores en el jornal de los trabajadores y unas cargas en aumento para las empresas que, en caso de ser pequeñas, puede llegar a ser agobiante. No hay que olvidar que en España hay un millón doscientas mil empresas, de las que un millón tienen de uno a cinco trabajadores asalariados.

Sumados los nuevos descuentos de la Seguridad Social a los del progresivo impuesto sobre los rendimientos del trabajo personal —numerosos ferroviarios piden la supresión de dicho impuesto— los jornales obreros pueden verse seriamente afectados. Los nuevos descuentos pueden ser superiores a los aumentos de salarios correspondientes al crecimiento del costo de la vida. El pasado 7 de diciembre, el ministro de Trabajo franquista informó del envío a los procuradores de un proyecto de ley de Financiación y Perfeccionamiento de la Acción Protectora del Régimen de la Seguridad Social.

En diversas ocasiones y por diferentes motivos se planteó la urgente necesidad de mejorar las pensiones de los jubilados, sobre todo, en general, el importe de todas las pensiones. La insuficiencia de las actuales es tan escandalosa que hay que hacer algo.

Pero es necesario convencer a los trabajadores españoles de que se precisa una nueva ley porque la administración de las cantidades recaudadas hasta ahora no ha permitido ni permite el pago de pensiones mínimas ajustadas a las necesidades de los retirados. Son muchos los españoles que piensan que los fondos de las Mutualidades son destinados a funciones diferentes de las que debieran.

Se han publicado los balances de las Mutualidades, pero se trata de una información insuficientemente detallada. Falta informes detallados del empleo de unos setenta mil millones de pesetas invertidos en acciones y obligaciones de empresas paraestatales y privadas.

Un empleo económico de esa importancia, de unas cantidades aportadas principalmente por trabajadores, debería ser objeto natural —para tranquilidad de todos— de una divulgación amplia. Se han empleado cantidades importantes con discriminación de empresas. No se ha mantenido la rentabilidad media establecida por los bancos, en años anteriores. Sin riesgo alguno, los bancos están pagando intereses superiores a los depósitos inmovilizados por largo plazo. En los balances de las Mutualidades no se presentan contabilizados los rendi-

mientos correspondientes a esas inversiones de capital. Se continúa con la promoción y sostenimiento de las llamadas Universidades Laborales, con la operación España, con las becas-salario, etc., cuando no hay dinero para pagar una pensión decente a los retirados.

No se discute la necesidad de la revalorización de las pensiones y es posible que, ante la insuficiencia de las cantidades recaudadas, la mayoría de los trabajadores, haciendo de tripas corazón, acepten nuevas cargas sobre los presupuestos familiares ; mas habría que demostrarlo.

En lo referente al impuesto sobre el rendimiento del trabajo personal, a que hemos aludido antes, los trabajadores ferroviarios de Valladolid y Sevilla, con los de otros centros, han suscrito documentos pidiendo la supresión. « Tradicionalmente, los obreros, por razones obvias —dicen los escritos— hemos gozado de exención en el impuesto que grava hoy rendimientos del trabajo personal. Tal exención se fijó ya en la ley de 22 de septiembre de 1922, se reafirmaba en decreto de 1931 y posteriormente en ley de diciembre de

1954 puntualizaba que la exención se aplicaba a los jornales o retribuciones del trabajo manual o preponderantemente manual ».

Por ley de 1964 se suprimieron las exenciones en favor de los trabajadores manuales, debiendo iniciarse el descuento del impuesto sobre los salarios, en forma general, a partir de enero de 1968. Sin embargo, debido a las medidas "estabilizadoras" adoptadas para ese año, el gobierno franquista dispuso el aplazamiento de los impuestos hasta un año después.

En 1969, para pagar el impuesto, se dedujo un 3 por 100 de la cantidad que excedía de 100.000 pesetas anuales, cobradas por el trabajador, sin incluir los "puntos". En 1970, el descuento fue del 6 por 100, y en 1971, igual ocurrirá ; en 1972, el descuento será del 9 por 100, mientras que a partir de enero de 1973 el descuento será de 14 por 100. Es decir que si una persona gana al año (salario base, pluses, horas extraordinarias, etc., sin incluir los "puntos") 110.000 pesetas, cosa insuficiente, pues no alcanza al salario mínimo fijado por la Acción Social Empresarial, el descuento se hará sobre esas diez mil pesetas que superan las cien mil.

APUNTES

EL NUEVO CID

LE ESTAMOS haciendo cucamonas al Japón. Falta hacía. Si la memoria no me falla, España rompió sus relaciones diplomáticas con el Japón cuando faltaban pocos días para que el Imperio del Sol Naciente capitulara ante los Aliados. Otros tiempos son los de hoy y nuestro encantador ministro López Bravo se afana por reforzar las relaciones entre ambos países. Primero, las culturales, pues ya es conocido cómo apasiona la cultura española en Nagasaki y la japonesa en Logroño. Pero, sobre todo, las económicas; ahora que los negocios con el Mercado Común andan como cojo por pedregal, hay que mirar hacia el Este... o el de más allá, que resulta ser Japón.

Invertir en España es buen negocio, dijo a los nipones el bravo López. Hay posibilidad de incrementar las inversiones financieras japonesas en España, como se ha empezado a hacer en Río Tinto y otras empresas. Nadie sabe cómo se enjugará así el déficit de la balanza de pagos española con Japón, pero no cabe duda de que nuestras relaciones culturales y económicas van a ser mejores que las de los infelices años 30, cuando se limitaban al trato con los nipones —acá les llamábamos chinitos— que nos vendían "colbatas y colales a ties peletas".

Pese al innegable donaire del bravo López, play-boy de la diplomacia hispana, tuvo el Gobierno el luminoso acierto de delegar enviados más atractivos. Así fue cómo se mandó a Tokio, casi como se mandan emigrantes a Alemania, varios cuadros de Goya, entre ellos "La maja desnuda", con el laudable propósito de que allí conozcan sin tapujos a los españoles y españolas.

Dicen que ha sido un éxito fenomenal, como todo lo que hace el Gobierno. Para culminarlo, han enviado a Japón al Príncipe Juan Carlos y a su mujer, con López Bravo de carabina. Hubo quien pensó que fuera mejor enviar "El Bobo de Coria" (de Velázquez) o los frescos de la Quinta del Sordo (la de Goya, no la del Otro), pero ya estaba bien de cuadros, y el Paciente, aunque vestido, luce tanto como la Maja.

Ha sido otro éxito. Recepciones, visitas, condecoraciones, regalos, nada ha faltado. Tan contentos quedaron los nipones que su ministro de Relaciones Exteriores, señor Fukuda, calificó en un discurso a Juan Carlos de nuevo Cid. ¡Nuevo Cid! El Altísimo, si fuera aún capaz de enterarse de algo, hubiera enverdecido de envidia.

El señor Fukuda, culto y pelotillero, debe estar empollado en Historia de España. No ignora, pues, quién fue el Cid, sobre todo si ha visto la película que los americanos hicieron sobre su vida. Conoce que fué algo así como un samurai celtibero. Estará enterado de lo de las hijas, de la jugarreta de Vellido Dolfos, de la jura de Santa Gadea, de las espadas Tizona y Colada, del caballo Babieca... Contemplando al príncipesco visitante y buscando un paragon halagador, el ministro, por una sencilla y lógica asociación de ideas, pensó : ... el Paciente... Babieca... ¡el Cid ! ¡Ya lo tenía ! Y así nació en Extremo Oriente el nuevo Cid.

El Diablo Cortés.

ABONNEMENTS

et

REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTHON

12, Cité Malherbes, Paris, 9e
C. C. P. 18 585 08 — PARIS